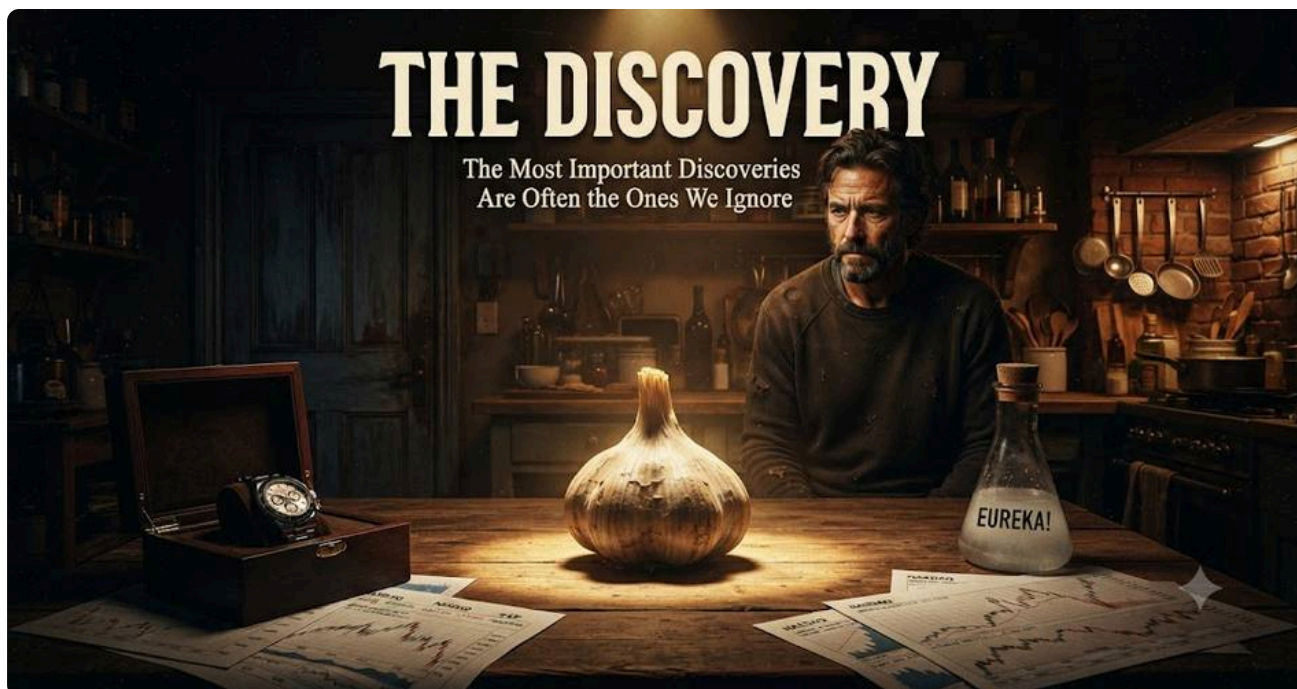




El descubrimiento

Gillette Narrative — Nando el Escriba

gillettenarrative.com

Hay descubrimientos de todas clases.

Algunos traen emoción, otros curiosidad, otros rabia, otros risa, otros interés genuino. En resumen, todos crean momentos emocionales que dejan tras de sí recuerdos inolvidables.

Los descubrimientos más humanos son a menudo los que se hacen dentro de una relación, cuando una pareja descubre la existencia del temido tercero en discordia: el amante.

Y a veces esperan que el descubrimiento termine ahí.

En cambio, la trama se complica cuando descubren que el amante es del mismo sexo, y de pronto la batalla ya no es con otra persona, sino con el propio ego. La primera pregunta llega al instante:

¿En qué me equivoqué?

Los descubrimientos más famosos son los ligados a la ciencia: una terapia revolucionaria, un fármaco milagroso, un avance que promete la vida eterna.

Solo más tarde descubrimos que alguien simplemente estaba metiendo la mano en nuestros bolsillos.

No porque fuera un mago.

No porque fuera un ilusionista.

Sino porque poseía un don maravilloso: la capacidad de hacernos soñar, armado con un título universitario y un excelente departamento de marketing.

Luego tenemos los descubrimientos financieros.

Y aquí el señor Elon Musk es un verdadero maestro.

Grupos enteros de trabajadores se despiertan una mañana para descubrir que algún giro extravagante del universo financiero los ha convertido en ricos de la noche a la mañana.

Por no mencionar el día en que unos ladrones entran en tu casa y descubres que te han robado el VIBRADOR DORADO —la primera y única versión parlante de la historia, orgullosa propiedad de una esposa insaciable— mientras dejan atrás un flamante ROLEX DAYTONA, aún intacto en su caja original sobre el escritorio.

Algunos descubrimientos, sencillamente, desafían la lógica.

Pero los descubrimientos de los que nadie habla nunca son los accidentales.

Los descubrimientos que llegan en silencio.

Los que ignoramos porque parecen demasiado corrientes, demasiado obvios, demasiado baratos para tener valor.

Al fin y al cabo, la gente rara vez valora lo que es sencillo. Valora el misterio. Valora la pregunta del porqué.

Hasta aquí, nada nuevo.

Todo lo que he mencionado pertenece al mundo que ya conocemos.

Pero hoy quiero hablarles de un amigo.

Un pequeño héroe tímido que salva vidas sin pedir reconocimiento.

Un salvavidas natural que, según la leyenda, podría hacer huir a los vampiros a las colinas.

Damas y caballeros:

EL AJO.

¡Ajajajaja!

Cuando me encontré viviendo en un refugio, hambriento y sin dinero para comprar comida, observado por los demás porque me había alistado oficialmente en las filas de los necesitados, un joven brasileño me dio un consejo.

«Empieza a comer ajo», dijo.

Después me explicó por qué.

Creía que actuaría como un antibiótico natural. Decía que podía ayudar a la circulación, sostener el sistema cardiovascular y mantener el cuerpo en funcionamiento cuando la vida ofrecía muy poco más.

Pero su verdadero argumento era mucho más sencillo.

Me dijo que ayudaría a reducir la sensación constante de hambre.

Y una vez que el hambre dejara de dominar mis pensamientos, mi cerebro podría concentrarse en una nueva prioridad: encontrar la manera de salir del túnel.

Si fue ciencia, creencia, desesperación o una combinación de las tres, no sabría decirlo.

Lo que sí puedo decir es que a mí me funcionó.

Funcionó tan bien que en los meses siguientes se lo recomendé a amigos y parientes.

Entonces llegó la estadística que de verdad me sorprendió.

Las primeras personas en darme las gracias no fueron mis amigos.

Fueron sus esposas.

Al parecer, el ajo había causado una impresión notable en el entusiasmo de los caballeros por la vida.

Las mujeres estaban agradecidas.

Muy agradecidas.

Curiosamente, nadie se quejó nunca del mal aliento.

Nadie mencionó el olor.

Nadie habló de un tufo a ajo invadiendo la atmósfera como un arma biológica.

Hablaban solo de una cosa:

funcionaba.

Igual que funciona la escritura honesta.

Una historia que dice la verdad triunfa a menudo sin envoltorios costosos, sin campañas publicitarias y sin patrocinadores corporativos.

Simplemente cumple su cometido.

Dejando el engaño a quienes han construido negocios enteros sobre la venta de sueños...
sin ajo incluido.

Ferdinando

P. D.

Si, tras leer este artículo, has decidido probar el ajo y ahora te encuentras sentado en el baño unos minutos de más, has de saber que esto no es un efecto secundario.

Es el capítulo que decidí regalarte.

No dura mucho, limpia el cuerpo y de algún modo devuelve el orden al alma.

Al fin y al cabo, todo gran descubrimiento exige un pequeño sacrificio.

Ferdinando Frega II